

# Senda del Guadalfeo Etapa 1

Levanta el vuelo en la Loma de las Albardas, frente al Cerro del Gallo, en la Sierra de Los Bérchules. En su recorrido se viene alimentando de ríos, barrancos y arroyos. En la finca El Valero se hace fuerte. Continúa su vuelo en dirección al Cerro Escalate, pasando previamente por la vega de Orgiva y los huertos de Vélez de Benaudalla. En el Tajo los Vados divisa su objetivo. Una dama de ojos azules de cabello blanco de espuma, le espera. Abre sus alas al viento entre Motril y Salobreña. Dejando a su paso un reguero de agua dulce, hasta fundirse en un abrazo infinito con su amada, convirtiéndose en sal para siempre.

Diecinueve peregrinos de agua iniciamos el camino desde el ala derecha del delta del río, cerca de La Guardia, a los pies del Castillo de Salobreña. Los primeros rayos daban luz a una mañana serena. Disfrutando de las aguas azules del mar alcanzamos la desembocadura. Nos adentramos en la fértil vega de Salobreña. Entre huertos vestidos de verde se escuchaba el trasiego de los labradores. Una banda de estorninos echó a volar a nuestro paso. Continuamos la ruta por el Camino de la Gruilla hasta alcanzar la Rambla de Molvízar. Este es el primer afluente del Guadalfeo según el sentido de nuestra marcha. Trae aguas de la Sierra del Chaparral por los barrancos del Minchar, El Búho, del Pueblo y el de Ítrabo. Por el camino encontramos una cuadrilla de trabajadores cortando las cañaveras junto al río. Éstas servirán de guía a los frutos y evitarán los vientos gélidos del invierno en la cosecha.

Aromas de melaza nos anunciaron la cercanía de la antigua fábrica de azúcar: La Melcochera de Lobres. Convertida en destilería para la fabricación de ron pálido.

Lobres nos recibió en silencio y realizamos un descanso para reponer fuerzas. Tras caminar por el canal de riego de Salobreña enlazamos con el antiguo camino que unía Motril con Los Guajares. La senda se hizo cuesta arriba por momentos dando paso después a un camino cubierto de mantos negros. Luto producido por la mano maligna del hombre, desconocedor de la

fuerza de la naturaleza, que le devolverá el daño causado. Por un valle de gran riqueza llegamos a dar vista, allá a los lejos, a la unión del Río de La Toba con el Guadalfeo en las fincas de La Bernardilla y El Cañuelo.

El sol nos enviaba sus rayos ardientes sin conseguir minar el ánimo del grupo. Detrás del Cañuelo, a la sombra de un pinar, dimos cuenta de un nuevo avituallamiento.

El calor arreciaba sin dar tregua a la brisa. Junto al camino, había un centenar de colmenas donde las abejas elaboraban sus dulces manjares. Rodeamos la finca por sus lindes alcanzando de nuevo el sendero. Nuestro objetivo apenas se dejaba ver. Era Faragüit el que nos servía de guía. Divisamos sus fachadas de cal blanca cada vez más cerca.

Entre olivos y almendros llegamos al Camposanto. El sonido del agua, en la fuente de la plaza, animó nuestros pasos. Por unos momentos nos sentimos moradores de Guajar Fondón.

Este lugar será el punto de partida de nuestra segunda etapa.

Gracias a Belén, Concha, Juana, Petra, Mónica, Celia, Manoli, Gracia, M<sup>a</sup> Angeles, Puri, Rafa, Andrés, Juan, Pepe, Diego, Javier, Francis y Miguel Ángel, por creer en este proyecto de La Senda del Guadalfeo. Especialmente al Presidente del C. D. 10 Amigos sin Límites, Miguel Ángel Romero, por su entusiasmo y cariño a la hora de proponer nuestra ruta.

Pedro Castillo

Motril 7 de octubre del 2018